


11 ENERO

EL GIGANTESCO
CABALLO ROJO



“

*Nuestro Señor ha redimido a todos: niños
y niñas.*

 Soñé que me encontraba con la marquesa de Barolo y que paseábamos por una plazuela situada delante de una llanura extensísima. Veía a los jóvenes del Oratorio correr, saltar y jugar alegremente. Yo quería dar la derecha a la Marquesa, pero ella me dijo:

- No; quédese donde está.

Después comenzó a hablar de mis muchachos y me decía:

- Es muy bueno que usted trabaje con los muchachos. Pero déjeme a mí el cuidado de las jóvenes; así iremos de acuerdo.

Yo le repliqué:

- Pero, dígame: ¿Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo para redimir solamente a los muchachos o también a las muchachas?

- Sé, respondió, que Nuestro Señor ha redimido a todos: niños y niñas.
- Pues bien: yo debo procurar que su sangre no se haya derramado inútilmente, lo mismo para los muchachos que para las muchachas.

Mientras sosteníamos esta conversación, he aquí que comenzó a reinar un extraño silencio entre mis muchachos, que estaban en la plazuela. Dejaron sus juegos y se escaparon unos hacia una parte, otros hacia otra, muy espantados.

La Marquesa y yo detuvimos el paso y quedamos durante unos momentos inmóviles. Buscando la causa de aquel terror, dimos unos pasos hacia adelante.

Levanté un poco la vista y he aquí que, por el fondo de la llanura, vi descender a la tierra un caballo grande, tremendamente grande. Se me heló la sangre en las venas.

- ¿Sería tan grande como esta habitación?, preguntó Francesia.
- ¡Mucho mayor!, replicó don Bosco. Sería tan grande y tan alto como tres o cuatro veces el palacio Madama. Era algo extraordinario. Mientras yo quería huir por miedo a la inminencia de una catástrofe, la marquesa de Barolo perdió el sentido y cayó al suelo. Yo casi no podía tenerme en pie de tanto como me temblaban las piernas. Corrí a esconderme detrás de una casa, que había cerca, pero me echaron de allí diciendo:

- ¡Fuera, fuera: no venga aquí!

Y yo decía entre tanto para mí:

- ¡Quién sabe qué diablos será este caballo! No quiero escapar; quiero quedarme para verlo más de cerca.

Y, aunque temblaba de pies a cabeza, me armé de valor, volví atrás y me acerqué.

- ¡Oh! ¡Qué horror! ¡Aquellas orejas tías! ¡Aquel morro descomunal!

Me parecía a veces ver mucha gente sobre él: otras, que tenía alas: de forma que exclamé:

- Pero ¡esto es un demonio!

Mientras lo contemplaba, como estaba en compañía de algunos, pregunté a uno de ellos:

- ¿Qué es este enorme caballo?

Uno me respondió:

- Este es el caballo rojo, *equus rufus*, del Apocalipsis.

Después me desperté y me encontré en la cama muy asustado. Durante toda la mañana, mientras celebraba la misa, lo mismo que en el confesonario, tenía siempre delante aquel animalazo.



Este sueño fue narrado por Don Bosco algunos de sus muchachos el 6 de julio de 1862. Interesa la reflexión que don Lemoyne expone tras el sueño:

“En el sueño de don Bosco parece que el caballo representase a la democracia sectaria, que procediendo furiosamente contra la Iglesia avanzaba atentando contra el orden social, sin detenerse un solo paso: se imponía a los gobiernos, en las escuelas, en los municipios, en los tribunales, anhelando realizar la obra destructora comenzada con el apoyo y complicidad de las autoridades constituidas, en perjuicio de la sociedad religiosa y de todo piadoso instituto y del derecho común de propiedad. Don Bosco, decía:

- Sería necesario que todos los buenos y nosotros en nuestra pequeñez procurásemos con celo y entusiasmo poner un freno a esta bestia que irrumpe por doquier alocadamente.
- ¿De qué manera? Poniendo en guardia a los pueblos mediante el ejercicio de la caridad y con la buena prensa que contrarreste las falsas doctrinas de semejante monstruo, orientando el pensamiento de los pueblos y los corazones hacia la Cátedra de Pedro”.

En una época, como hemos visto, muy convulsa a nivel socio-político, Don Bosco sale en defensa de nuevo del papado, posicionándose en contra de todos aquellos que quieren acabar con la Iglesia.

Además, es un sueño muy interesante por el interés de Don Bosco en esta época por la educación de las niñas. En el sueño le dice a la marquesa Barolo que él también quiere ocuparse de las niñas. Desde que marchó del Ospedaletto e hizo su elección por sus chicos pobres, Don Bosco se había dedicado a los niños. Es ahora un momento de apertura y preocupación de nuevo por las niñas.

No hay que olvidar que en 1862 Don Bosco se encuentra con don Pestarino y lo invita a visitar el oratorio de Valdocco. Además, este mismo año envía a María Mazzarello y a Petronila una carta donde les dice que quiere encontrarse con ellas. En otro sueño de este mismo año, narrado por don Francesia en su biografía de María Mazzarello, aparece también esta voluntad de Don Bosco en abrir un oratorio para las chicas. Aunque el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora no será fundado hasta diez años más tarde (1872), es una época sin duda muy importante para la comprensión de la rama femenina del carisma salesiano.